

Hay que ponerse a buscar, hay que urgar en un panorama complejo en el que se multiplican los puntos de vista. Y no la perspectiva de Luciano solamente, quien aparentemente podría parecer el más interesado; juegan también en este complejo entramado las verdades y las mentiras de Walter, de René, de Coca Nieves, de Ramón Valle Inclán, y hasta del "buen amigo Margulis, tan paternal" (pág.22) que, con sentido lúdico, se incorpora también al juego (cfr. pág.99).

Juego, para nombrar una actividad representativa alentada por una dosis de humor e ironía. Porque al rato nos volvemos a encontrar con las preguntas o con la gran pregunta que nos increpa: "¿Qué es lo falso: lo que recuerdo o el hecho de recordarlo justamente ahora?" (pág.119). "Habíamos esperado efectos de cada uno de los sucesos, reales o imaginarios, para hallar una verdad sólida que nos protegiera de la angustia cotidiana" (pág.78). Y probablemente a todos nos suceda que no podamos hallar o decir siquiera la verdad, porque no creemos en ella.

El laberinto de Max Broden, misterio de identidad, incógnita de los hechos, ardor provocativo del hardcore, perversión del crimen, está construido poliédricamente, como el Dodecaedro de Ramón del Valle Inclán. "Doce puntos de vista entrecruzados... Doce voces, doce personajes, y quizás algunos más, incluido tú; oh, sí: tú, segunda persona milagrosa, curiosa por naturaleza, la única realmente ubicua..." (pág.117).

Y bueno, Margulis apunta muy bien a la curiosidad del lector, y nos incorpora a la búsqueda casi morbosa de los hechos: "Recién cuando Luciano tuvo su crisis de nervios comprendimos el obscuro rol que la curiosidad nos había deparado. Durante largo tiempo habíamos perseguido las tristezas de Max Broden y cuando ya casi llegábamos a ser cazadores profesionales, cuando teníamos la técnica, el método pero no la carnada, ésta se nos reveló retrospectivamente" (pág.71). Es una innegable habilidad del escritor, y que no proviene simplemente de las escenas sexuales que describe. Es bueno decirlo enseguida. Esas mismas narraciones de alto voltaje valen en cuanto son parte de la búsqueda experimental de una verdad/mentira, de una realidad/ficción. La pregunta por lo pornográfico es uno de los tantos interrogantes abiertos al debate en el libro. "Ahora sólo le quedaba el recuerdo de esa escena inventada... El era Luciano Quaranta, fina pluma!, y había sabido morir de estremecimientos. En cambio nosotros, ¿cuándo, cuándo podríamos satisfacer nuestro impudor?" (pág.21).

"(basta, basta Max, me voy a volver loco)". Pero no, llegamos al final. Llegamos bien. Y ahí hasta nos puede suceder que nuestra curiosidad traspase el último párrafo del libro y quiera seguir de largo, o nos obligue a volver algunas páginas atrás. "...imparable, la única verdad de esta anécdota largamente dilatada, se desflecó entre nosotros como una alfombra de dibujos animados" (pág.163). En una de esas, hasta le agradecemos a Margulis que nos haya dedicado el libro...

Wenceslao H. Maldonado
14/11/94

Hay que ponerse a buscar, hay que hurgar en un panorama complejo en el que se multiplican los puntos de vista. Y no la perspectiva de Luciano solamente, quien aparentemente podría parecer el más interesado; juegan también en este complejo entramado las verdades y las mentiras de Walter, de René, de Coca Nieves, de Ramón Valle Inclán, y hasta del "buen amigo Margulis, tan paternal" (pág.22) que, con sentido lúdico, se incorpora también al juego (cfr. pág.99).

Juego, para nombrar una actividad representativa alentada por una dosis de humor e ironía. Porque al rato nos volvemos a encontrar con las preguntas o con la gran pregunta que nos increpa: "¿Qué es lo falso: lo que recuerdo o el hecho de recordarlo justamente ahora?" (pág.119). "Habíamos esperado efectos de cada uno de los sucesos, reales o imaginarios, para hallar una verdad sólida que nos protegiera de la angustia cotidiana" (pág.78). Y probablemente a todos nos suceda que no podamos hallar o decir siquiera la verdad, porque no creemos en ella.

El laberinto de Max Broden, misterio de identidad, incógnita de los hechos, ardor provocativo del hardcore, perversión del crimen, está construido poliédricamente, como el Dodecaedro de Ramón del Valle Inclán. "Doce puntos de vista entrecruzados... Doce voces, doce personajes, y quizás algunos más, incluido tú; oh, si: tú, segunda persona milagrosa, curiosa por naturaleza, la única realmente ubicua..." (pág.117).

Y bueno, Margulis apunta muy bien a la curiosidad del lector, y nos incorpora a la búsqueda casi morbosa de los hechos: "Recién cuando Luciano tuvo su crisis de nervios comprendimos el obscuro rol que la curiosidad nos había deparado. Durante largo tiempo habíamos perseguido las tristezas de Max Broden y cuando ya casi llegábamos a ser cazadores profesionales, cuando teníamos la técnica, el método pero no la carnada, ésta se nos reveló retrospectivamente" (pág.71). Es una innegable habilidad del escritor, y que no proviene simplemente de las escenas sexuales que describe. Es bueno decirlo enseguida. Esas mismas narraciones de alto voltaje valen en cuanto son parte de la búsqueda experimental de una verdad/mentira, de una realidad/ficción. La pregunta por lo pornográfico es uno de los tantos interrogantes abiertos al debate en el libro. "Ahora sólo le quedaba el recuerdo de esa escena inventada... El era Luciano Quaranta, ¡fina pluma!, y había sabido morir de estremecimientos. En cambio nosotros, ¿cuándo, cuándo podríamos satisfacer nuestro impudor?" (pág.21).

"(basta, basta Max, me voy a volver loco)". Pero no, llegamos al final. Llegamos bien. Y ahí hasta nos puede suceder que nuestra curiosidad traspase el último párrafo del libro y quiera seguir de largo, o nos obligue a volver algunas páginas atrás. "...imparable, la única verdad de esta anécdota largamente dilatada, se desflecó entre nosotros como una alfombra de dibujos animados" (pág.163). En una de esas, hasta le agradecemos a Margulis que nos haya dedicado el libro...

Wenceslao H. Maldonado 14/11/94